

3. INT. TABERNA. NOCHE. 3

Risas. Jolgorio. Gritos.

La gente bebe, juega y se divierte en una taberna,  
escasamente iluminada.

MATEO está sentado a una mesa, acompañado dos PROSTITUTAS.  
Está borracho.

Coge la jarra de vino, llena su vaso y el de las PROSTITUTAS.

MATEO

Quiero proponer un brindis.

(Levanta su vino.)

Por DIOS. Que está en TODAS PARTES.

En las alcobas de los palacios y  
entre los pucheros de las cocinas.  
En las calles y en las plazas. En  
las tabernas.

(Toca la mesa:)

En esta mesa. Y en este vino. En  
las encrucijadas de los caminos y  
en las puertas de las ciudades.

(Mira el crucifijo de una de  
las PROSTITUTAS:)

En las joyas de las mujeres  
hermosas.

(El rostro serio de un  
PARROQUIANO que lo mira  
muy cerca:)

Y en las blasfemias de los hombres.  
En los campanarios, en los  
claustros, en los sermones de los  
curas y en las oraciones de los  
niños.

MATEO sube la voz. Los PARROQUIANOS comienzan a escucharlo,  
serios.

MATEO (CONT'D)

Y en las fiestas de los viejos. En  
los testamentos. En las sentencias  
de los jueces.

La gente en la taberna empieza a mirarse. MATEO ve cómo  
algunos cuchichean, preocupados. Todos empiezan a estar  
pendientes de él, incómodos. Tensos. La taberna paraliza su  
actividad para escucharlo.

MATEO (CONT'D)

Y en el miedo. Y en las manos de los artistas. En el nacimiento y el abandono de los niños. Entre las sábanas de los moribundos. En las camas de los hospitales y en el patíbulo de los ajusticiados.

(Poco a poco, se va haciendo el silencio.)

En las súplicas de los pobres y en la caridad de los ricos. En el silencio de la noche y en el sonido de las campanas y de los órganos...

El sonido de una banqueta que cae al suelo. Solemne, casi. Un HOMBRE se levanta, indignado. Da un paso adelante: la PUTA del crucifijo lo detiene. MATEO la mira, le sonríe.

MATEO (CONT'D)

Y en los pechos de las putas.

(Se levanta, por primera vez:)

En el pecho de todas las PUTAS del mundo. Esas honradas señoritas.

(Levanta su copa, de nuevo.

MATEO mira a la concurrencia, pendiente de él:)

Hombres y mujeres, todo se hace en su nombre y por su voluntad. Nada de lo humano le es ajeno. Nada de lo divino le es extraño. Todo es DIOS.

(Manda a guardar silencio.)

Así que no habléis de ÉL. Puede enterarse.

Silencio absoluto.

MATEO bebe. Con amargura. Se sienta.

Todo el mundo lo mira.

El DUEÑO da un paso adelante. Serio.

MATEO pone su daga sobre la mesa, luego saca una talega de monedas y la arroja sobre la mesa.

MATEO (CONT'D)

Y ahora a seguir bebiendo.

(Se seca el sudor con la  
mano.)

Hace mucho calor. Que nadie se  
quede sin vino.

El DUEÑO se acerca. Coge la talega y se vuelve.

MATEO sonríe. Mira a la PROSTITUTA del crucifijo que le  
devuelve la sonrisa.